

El material aquí publicado puede ser reproducido siempre que se mencione la fuente y el autor.

Colaboraciones para Hontanar Digital serán bienvenidas. Estarán sujetas a la aprobación del Consejo Editorial.

Dirija cartas y colaboraciones a [cervantespublishing@ozonline.com.au](mailto:cervantespublishing@ozonline.com.au)

Editor: **Michael Gamarra**



Noviembre 2003 – No. 56

## Sumario

<b>Editorial</b>	1
<b>Notas</b>	2-4
<b>Cartas</b>	2
<b>Retóricas</b>	4
<b>Narrativa</b>	
Clara Maldonado	5
Humberto Hincapié	7
Carlos McGough	8
<b>In memoriam</b>	9
<b>Pintando Tangos</b>	9

## Escritor uruguayo gana concurso de novela corta en Colombia

(Página 2)

## La última conferencia de Manuel Vázquez Montalbán

(Página 3)

## José Carreras en Australia

(Página 3)

## Pintora uruguaya promueve el Tango en Estados Unidos

(Página 10)

## A modo de Editorial

### Las últimas horas de un gran escritor

Escribí el simple comentario que aparece en la página 3 de esta edición, unas horas antes de recibir la triste noticia de la muerte de Manuel Vázquez Montalbán en Bangkok el viernes 17 de octubre.

Aun sabiendo que de nada sirven las palabras ante lo irreparable, y con la absoluta certeza de que cuando éstas lleguen al lector, la noticia ya habrá dejado paso a otras en las páginas de los rotativos y en las pantallas de televisión del mundo hispano, me siento obligado a expresarlas aquí sin que pueda explicar el porqué. Pero eso no importa ya.

Conocí al creador de *Pepe Carvalho* unas 24 horas antes de su última partida, cuando él esperaba solitario en un salón de la universidad, antes de regalarnos— a una audiencia compuesta por profesores y alumnos de español así como por diplomáticos, prensa y público en general — una conferencia que sólo puede ser calificada de magnífica.

Me presenté y estuvimos charlando. Parecía estar cansado. Apareció luego un periodista que grabador en mano le hizo una entrevista de 10 minutos frente a mí. Debe haber sido la última de la vida del escritor. Al

finalizar, el periodista extrajo de un bolso dos libros y se los obsequió. El primero, una serie de artículos sobre los lazos históricos entre España y Australia. El otro, una reseña de trabajos premiados en concursos del Club Español de esta ciudad, exhumados por mi amigo Víctor Ramos de los archivos de la institución.

De pronto el periodista se dio cuenta de algo: “bueno... creo que aquí este amigo le puede decir algo más sobre estos libros”.

El escritor me miró inquisitivo y yo dije: “Sí, casualmente fui el editor de uno y co-editor del otro”.

El periodista se alejó a cumplir su tarea y Vázquez Montalbán se abrió un poco más y comenzaron sus preguntas: ¿Dónde trabajas? ¿Cuánto hace que vives en Australia? Se sorprendió cuando dije 30 años. Me preguntó sobre mis libros y le detallé lo que proyectábamos publicar pronto, mío y ajeno. Le alegró saber que yo había sido cicerone en nuestra ciudad de su gran amigo el director teatral catalán Ricard Salvat unos años antes. “Lo veré muy pronto”, me dijo; le relaté entonces una serie de extrañas

coincidencias que me sucedieron con Salvat. Hablamos luego de mis dos catalanas más admiradas: Margarita Xirgu —a quien nunca vi en escena pero sí tuve la buena fortuna de asistir en Uruguay, siendo niño, a obras por ella dirigidas—, y Victoria de los Ángeles, a quien entrevisté en sus dos últimas visitas a Australia no hace mucho. La conversación (casi todo el tiempo a su cargo) se tornó ágil y amena. Supe que era uno de los jurados del actual Premio Planeta, habiendo dejado su voto antes de partir, y que su último libro, *Milenio*, de unas mil páginas que verá la luz dentro de unos meses, fue terminado en Australia.

Al llegar la hora indicada la sala se llenó, y debimos suspender la charla. Me prometió que transmitiría mis saludos a Salvat, y que se mantendría en contacto por “email”.

Un prolongado aplauso lo recibí, y comenzó a hablar. Aquella fue una estupenda muestra de elocuencia; nadie podría imaginar que esa conferencia sería su última, y que pocas horas después, en el aeropuerto de Bangkok, tan lejos de su Cataluña querida, la Moira lo esperaba para informarle que emprendería allí su último viaje.

M. Gamarra

19 de octubre, 2003

### Consejo Editorial

**Prof. Roy Boland**  
Universidad de La Trobe, Melbourne

**Alfredo Conde**  
Escritor y periodista, Galicia, España

**Prof. Roberto Esposto**  
Universidad de Queensland

**Prof. Ignacio García**  
Universidad de Western Sydney, periodista

**Prof. Leonardo Rossiello**  
Universidad de Uppsala, escritor

**Dra. Estela Valverde**  
Universidad de NSW, escritora

### Asistencia técnica y traducción

Alicia Jeavons

### Dirección postal:

PO Box 55, Willoughby, NSW  
Australia, 2068

## Notas

# Importante lauro para Leonardo Rossiello

Este destacado escritor uruguayo, colaborador y miembro del Consejo Editorial de nuestra publicación, acaba de ganar en Colombia el primer premio en el concurso de novela corta Álvaro Cepeda Samudio. El evento, que contó con la participación de 132 novelas de otros tantos autores, homenajea la memoria del periodista y narrador colombiano del círculo barranquillero de Gabriel García Márquez.

La novela premiada es un relato histórico en torno a un aeronauta que colabora con Giuseppe Garibaldi en el Montevideo en guerra de 1842. Se titula *Aimarte* y será publicada por la editorial colombiana SIC, patrocinadora del concurso.

Extractamos del Acta de proclamación de fallo del concurso lo siguiente: “La organización proclama como obra ganadora la novela ‘Aimarte’, presentada bajo el seudónimo L’Nobele. Abierto el sobre de identificación se establece que el autor es el señor Leonardo Rossiello, de nacionalidad uruguayo y residiendo en Uppsala, Suecia.”

Este lauro se suma a la obtención del premio internacional Juan Rulfo de Méjico en 1996, y confirma la ascendente carrera literaria de este escritor.

*Hontanar* se honra de contar con Leonardo Rossiello como columnista, en la primera entrega de una serie. ●

(Ver página 4)

## Cartas

### Contenido y presentación

Felicitaciones por este primer “Gran Número” de *Hontanar*. ¡El contenido y la presentación excelentes! Espero que las facilidades electrónicas permitan que la revista tenga una larga y fructífera vida.

Es un gran esfuerzo y será un deleite para mí y muchos otros, recibirla cada mes.

**Humberto Hincapié**  
Karióng, NSW

### Pequeñas linternas

He recibido la newsletter *Hontanar* y he quedado gratamente sorprendido. Existe hoy una avidez muy grande por esta nueva tecnología de comunicaciones, pero que normalmente se limitan a comunicaciones familiares o a conversaciones algo insulsas mediante el denominado chat o “chateo” y la lectura de algún periódico rápido para tener alguna noción de lo que pasa en tal o cual país.

En el mundo de la desinformación, de los falsos profetas, de la pérdida del hábito de la lectura, y en el que los valores ya ni siquiera se tambalean sino que se han derrumbado y muchos otros aspectos que no es del caso analizar, los comienzos de estas actividades por modestas que ellas sean (y en este caso no tan modestas) son pequeñas linternas que empiezan a echar luz que más tarde serán hoguera.

No voy a extralimitarme con la consiguiente pérdida de tiempo que para Uds. debe ser sumamente valioso, esperando un nuevo número de *Hontanar*, que esta vez estoy seguro no entrará en “sueños”.

**Dr. Carlos D. Martino**, C.I. 1.906.828-9  
Montevideo, Uruguay

### Servicio de migración

He leído con sumo interés vuestra publicación. Simplemente puedo decir que es “outstanding”. Me gustaría me mantuvieran informada del cursillo de español. Les agradecería si me avisaran de “cuándo y dónde” e incluyan mi nombre como suscriptora de la publicación; y si puedo serles útil con algún artículo de migración hacia Australia, estoy a vuestras órdenes.

**Jenny H. Pérez**  
JMP Migration Services  
Fairfield, NSW

### Reseña en Letralia.com

Estimados amigos: Muy agradecido por el envío de vuestra revista, que me ha parecido muy interesante. Incluiremos una reseña en nuestro próximo número de Letralia, que circulará el 20 de octubre.

**Jorge Gómez Jiménez**, Director de Letralia  
Cagua, Venezuela

### Value of the Hispanic community

My congratulations to Michael for his effort with *Hontanar*.

That’s a considerable labour, and he’s produced quite a polished object. It makes me realise yet again that the Hispanic community in Australia is to be reckoned with.

Best wishes,

**John W. Kronik**  
Emeritus professor  
Cornell University, USA.

### Planta perenne

Gracias por el envío electrónico de *Hontanar*. Te felicito de nuevo por tu talento, tu tesón y tu fe. Aunque – cito a Blainey en aquello de la “tiranía de la distancia” – las circunstancias no son propicias a que nos veamos con frecuencia, pienso que nuestra amistad es una de esas plantas perennes e inerradicables que siempre florecerán. Salúdame a don Víctor, ahora por la China.

No es un pseudo abrazo, sino “the real thing”, lo que te envío. *Pax et bonum*.

**Dr. Miguel Bretos**  
Miami, USA

**N. de R.:** El historiador Miguel Br etos fue dur ante varios años pr ofesor en la universiad australiana de NSW.

### Poniendo una sonrisa a la mañana

Los felicito por la “newsletter”. Como estoy en la oficina, la vichoneé como pedrada. Espero poder leerla con atención en los baches que de vez en

cuando se producen. Luce bien presentada.

Me interesaron ya de entrada algunas cosas: Lo de Rossiello, lo de Ben Haneman (debe haber sido un tipo fuera de serie, ¿no?), y claro, por conocida, lo de Ana Buquet. Y, como no puedo con mi condición, me leí con regocijo la despedida de la newsletter en “...y para que olvidés las guerras”. Le puso una sonrisa a mi mañana.

**Raúl Rivas**  
Montevideo

### 100 puntos

Me encantó tu boletín, por favor continúa enviándolo mientras puedas. Todos tus logros me llenan de contento, me parece que cada día estás mejor y mejor. Un enorme abrazo desde esta gris y fría Guatemala hoy, ya se acerca fin de año y se siente... Con mis mejores deseos porque todo esté 100 puntos.

**Carmen Palmieri**  
Guatemala

### Un logro

Calurosos felicitaciones por la publicación de *Hontanar*, que considero de gran calidad en su contenido así como en su agradable y correcta diagramación. Un verdadero logro.

**Federico Rodriguez**  
Liverpool, N.S.W.

### Escribanos:

Preferimos cartas con un máximo de 200 palabras, aunque las que excedan el límite serán consideradas si son de interés. Las mismas podrán ser abreviadas por razones de espacio o editadas para mayor claridad. Por favor incluya su nombre y ciudad de residencia. Cartas y colaboraciones a: [cervantes\\_publishing@yahoo.com.au](mailto:cervantes_publishing@yahoo.com.au)

## Una página WEB

de interés para los uruguayos residentes fuera del país que deseen husmear en la literatura oriental clásica y contemporánea es:

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

## Brillante disertación de Sánchez Montalbán en la UNSW

El 16 de octubre tuvo lugar en la Universidad de NSW de Sídney una conferencia dictada por el escritor español Manuel Vázquez Montalbán como parte de una gira por varias ciudades australianas, que comprendió además Melbourne y Canberra.

Fue presentado por el Prof. John Brotherton, director de la escuela de español de dicha universidad. Un numeroso público siguió con atención la conferencia que se prolongó bastante más de lo previsto; su brillante oratoria, salpicada además por toques de buen humor, mantuvo el interés de la audiencia de forma tal, que lo único lamentable fue que la disertación llegase a su fin.

Su tema fue el estado de las literaturas regionales de España (principalmente catalana, gallega y vasca), en el devenir histórico, su prohibición durante el franquismo y su posterior resurgimiento. Vázquez Montalbán sintetizó la historia de la literatura en dichas lenguas desde sus primeras manifestaciones, continuó con su evolución y sus períodos de brillo citando nombres de poetas y narradores muchos de los cuales eran desconocidos por la audiencia, pasando luego por el oscuro período que se inició al final de la guerra civil, cuando dichas lenguas



fueron virtualmente prohibidas en todo el país. Luego se refirió a su recuperación al retornar la democracia a la Madre Patria, lo que permitió a muchos escritores catalanes, gallegos y vascos volver a expresarse con libertad en las lenguas de sus respectivas regiones.

Señaló el disertante que la literatura gallega, por ejemplo, se ha destacado a lo largo de la historia peninsular por su brillante lirismo, en la que han sobresalido poetas del calibre de Rosalía de Castro y tantos otros.

También destacó el conferenciante la importancia que en Barcelona tuvo la burguesía catalana a partir de finales del siglo 19 hasta las primeras décadas del 20, al propiciar el surgimiento de editoriales, ateneos, teatro, y eventos literarios y artísticos que crearon un ambiente favorable al desarrollo de una literatura en idioma catalán con una producción de gran valor.

La guerra civil, según Vázquez Montalbán, tuvo raíces más profundas que el mero enfrentamiento bélico entre militares y clero por un lado, y la masa obrera y campesina liderados por intelectuales republicanos y de izquierda por el otro. Había un *establishment* respaldado por la poderosa Iglesia Católica y por las clases altas, que no miraban con buenos ojos la influencia de tendencias sociales y polí-

ticas provenientes del extranjero que inevitablemente comenzaban a ser introducidas en España desde comienzos del siglo 20. “Hay quienes sostienen”, dijo, “que ese siglo comenzó en 1917 con la revolución del proletariado ruso, y finalizó en 1980-90, con los sucesos de notoriedad en Europa y la desintegración de la URSS, por la influencia que dichos eventos han tenido para aquel continente y el resto del mundo”.

El fin de la segunda guerra mundial con la derrota de los poderes que habían apoyado al franquismo, impulsó al caudillo a buscar una mayor aproximación al Vaticano, dijo el escritor, y la difusión del término “nacional-católico” pasó a ser el sello de su inmediata política. El pueblo español tenía una larga tradición católica y Franco sabía que el apoyo de Roma sería una eficaz bandera de lucha.

El asentamiento de la democracia luego de la desaparición del caudillo, permitió la restitución y revaloración de los idiomas regionales, con el consiguiente resurgir de sus respectivas literaturas, cuando muchos talentosos escritores volvieron a usar su lengua vernácula como instrumento para la creación de sus obras. Esta revaloración, dijo el escritor, constituye un paso positivo hacia una sociedad que se enriquece al acrecentar su acervo cultural.

Al finalizar, el disertante respondió preguntas durante más de media hora. ●

## José Carreras: un concierto diferente

El día 12 de este mes se presentará en el *Opera House* de nuestra ciudad, el destacado cantante español José Carreras, uno de los tenores de mayor prestigio de nuestro tiempo, quien conjuntamente con Plácido Domingo y Luciano Pavarotti contribuyera a popularizar la música de ópera a través de recitales televisados a una audiencia de más de 2000 millones, (1990, 1994 y 1998) en el popular grupo denominado “*The Three Tenors*”.

Es indudable que Carreras ocupa una posición de privilegio en el mundo de la música. Ha sido aclamado por el rico y natural lirismo de su voz y por una brillante carrera que lo ha llevado a las más prestigiosas casas de ópera del mundo, donde continúa interpretando roles mayores del repertorio operático mundial.



Carreras será acompañado al piano por Lorenzo Bajav. El repertorio de la noche incluirá conocidas arias de ópera así como canciones populares para la escena.

Pero lo que distingue a este evento de otros similares, y en el que se evidencia la nobleza de espíritu de este gran artista, es su decisión de que tanto su remuneración personal como la utilidad que arroje dicha función – que será de importancia pues se vaticina un lleno completo – pasarán íntegras a dos instituciones: *The Leukaemia Foundation of NSW* y *The José Carreras International Leukaemia Foundation*.

A esto le llamamos nosotros un concierto con una diferencia. ●

Si vive en N.S.W., puede reservar entradas: Tel. 9266 4800.

### Importante:

Usando “forward” usted puede reenviar **Hontanar** a sus amigos, quienes podrán suscribirse **gratis** enviando un mensaje en blanco titulado “subscribe” a **cervantes\_publishing@yahoo.com.au**. para que podamos incluirlos en la lista. Lo mismo debe hacer usted **si la ha recibido de otra persona** y no directamente de Cervantes Publishing.

Si usted no desea continuar recibiendo esta publicación electrónica gratuita, envíe un mensaje en blanco titulado “unsubscribe” a **cervantes\_publishing@yahoo.com.au**

## Argumentos (I)

–Según el Diccionario de la Real Academia Española, también conocido como DRAE, la palabra retórica...

–Como maestro de retórica –me interrumpe Alfa– sé muy bien que no hay que hacerle mucho caso al DRAE: **el inglés carece de Real Academia y de Diccionario de la Real Academia y le va de maravillas.**

–Es un argumento –le replica Beta– típico de un mal maestro. **¿Qué decir entonces del quechua, que tampoco tiene Real Academia y le va tan mal?**

–¿Quieren callarse –los intimo–, apreciados Alfa y Beta?

Dejemos, paciente lector, a mis conocidos Alfa, el maestro y a Beta, su alumno. Lo cierto es que la palabra retórica...

–Es una tautología –me interrumpe Beta–: **la palabra siempre es retórica.**

–Él dice la *palabra* “retórica” –intenta defenderme Alfa–, es que no oíste las comillas que le puso.

–Alfa y Beta: tienen una boca pero dos orejas: si-len-cio. La palabra todavía tiene, decía, una explicable pero injusta connotación negativa. Lo escuchamos en expresiones como “pura retórica”, en forma sustantiva, y también en función adjetiva, como en “pregunta retórica”.

–Ya que estás con clases de palabras –vuelve a interrumpirme Beta–, no se te olvide la forma adverbial, como en “hablar retóricamente”. Gracias.

–Gracias hacen los monos –postula absurdamente Alfa–. ¿Y la forma verbal?

–De las categorías autosemánticas –dice Beta, pedantísimo–, el verbo queda excluido: **“retoricar” no existe, por lo tanto es irrelevante.**

–**Pero que no exista** –contraataca Alfa– **no quiere decir que**

**no sea importante. La geometría opera con categorías de objetos ideales: no existen, pero ¡vaya si son importantes!**

–Escúchenme, piquitos de oro: o se callan o los echo a patadas de esta columna. ¿Estamos?

Perdónalos lector, no saben lo que hacen, que es lo mismo que decir que no saben lo que dicen. Sí... decir, ¿no es hacer? Estos atorrantes se metieron sin que se sepa bien cómo en este espacio y transformaron mi **logos** en **diálogos**. Ya veo que mi planeado exordio tendrá que quedar inconcluso.

–Columnista –me dice Alfa–: antes de poner punto final, haz que Beta me pague por las clases de retórica que he venido dándole desde hace años.

–No te pagaré –dice Beta–, **porque no me han servido de nada.**

–Entonces, vayamos a juicio –propone Alfa–. Y que éste –agrega, señalándome– sea juez.

–Acepto –dice Beta.

–Yo también –digo, equivocándome.

–Me pagarás, Beta, **de todos modos** –continúa Alfa– **porque si yo gano en el juicio, nuestro juez te obligará a que me pagues. Y si lo pierdo, será porque tus argumentos fueron buenos. Y en ese caso, debido a mis enseñanzas: te habrán servido, con lo que tu argumento para no pagarme se desmorona.**

–Muy ingenioso, Alfa. Pero estás equivocado. No te pagaré **de ningún modo. Porque si yo gano el juicio, se me eximirá de pagarte. Y si lo pierdo, será porque mis argumentos no fueron buenos, debido a que tus enseñanzas no me sirvieron.**

Y acá estoy, lector, sin haber terminado de redondear una sola idea, y con el fardo de tener que decidir en este pleito. Mientras esperas mi fallo (irónica palabra) piensa en quién tiene razón. Recuerda que las **falacias** campean. (Continuará)

## Notas (cont.)

## Nuevo gerente para Aerolíneas en N.S.W.

Washington Viñoles, oriundo de Uruguay y residente en Australia desde 1973, ha sido designado gerente de las oficinas de Aerolíneas Argentinas en nuestra ciudad.

“La noticia me tomó de sorpresa”, nos expresó el nuevo gerente, que era principal de una conocida agencia de viajes de nuestra ciudad cuando recibió una llamada telefónica desde Buenos Aires solicitándole viajase a aquella ciudad con urgencia.

Este nombramiento sella una merecida culminación en la carrera de quien ha trabajado en el área de los viajes durante más de dos décadas, primero en Agencias, y luego como funcionario de la propia compañía aérea, en la que estuvo hasta que la misma suspendiera temporariamente sus vuelos a Australia.

Con Washington Viñoles nos une una amistad que arranca de nuestros antecesores, que han mantenido una vinculación de por lo menos dos generaciones. Allá por las décadas del 1920 y del 1930 ya nuestras familias estaban relacionadas, por provenir de la misma ciudad del nordeste del país, y compartir varios miembros de las mismas la noble profesión del magisterio, en épocas en que dicha labor, ejercida en medios agrestes y poco poblados, requería una dosis grande de idealismo, altruismo y coraje.

Debo ampliar esta digresión: La diáspora oriental, al provenir de un país geográficamente pequeño, se caracteriza por surgir de un solo “clan” o “tribu”, o más apropiado de una serie de “tribus” con

un altísimo porcentaje de sangre europea. (Uso esta terminología pues a los Charrúas, habitantes originales del país, los uruguayos solo podemos llevarlos en el corazón, ya que en el episodio más triste de la historia de Uruguay, fueron exterminados en el siglo 19, en forma similar a lo sucedido a los aborígenes australianos en Tasmania). Proviendo de una población de escasos tres millones y medio, es pues común que cuando dos orientales en el extranjero se conocen, encuentran un amigo común, o un conocido de quien han tenido un conocimiento por lo menos superficial.

Por eso cuando Washington Viñoles golpeó a mi puerta hace 30 años portando una carta introductoria de un familiar mío gran amigo de su padre, sabía que pertenecía a la misma “tribu”.

Aparte de su trabajo en la industria de los viajes y el turismo, Washington Viñoles fue presidente del Club Uruguayo de esta ciudad durante 10 años, y fue bajo su presidencia que la institución adquirió el terreno en el que se erige hoy el magnífico edificio, orgullo de la colectividad oriental, que tiene una especial particularidad: fue construido casi en su totalidad, con mano de obra voluntaria de uruguayos residentes en esta ciudad.

Desde *Hontanar* deseamos a Washington Viñoles una exitosa carrera al frente de la sucursal NSW de Aerolíneas Argentinas. ●

# Narrativa

## Belén

*Clara Maldonado*

Para empezar desde el principio tendría que remontarme a aquellos años antes de nuestra partida al exterior, cuando vivíamos en esta antigua casa de piedra, sólida y firme, tanto como sus dueños, la pareja de ancianos que nos acogió como si fuéramos su propia familia. Tanto cariño les teníamos que mis hermanos y yo los llamábamos los abuelos”.

Desde que tengo memoria, en vez de estar afuera jugando como los otros niños, estábamos sentados en las faldas de los abuelos, escuchando maravillosas historias de tiempos idos, codeándonos con extraños personajes salidos de oscuras leyendas, aprendiendo tradiciones olvidadas, divisando duendes en cada rincón de la vieja casa ... los abuelos siempre tenían tiempo para nosotros. Lamentablemente el tiempo que nosotros teníamos para ellos terminó abruptamente con nuestra apurada partida del país, cuando mi familia tuvo que desaparecer por quién sabe qué razones políticas que nunca supe ni me atreví a preguntar.

Allí quedaron los ancianos, con el corazón partido después de que los dejamos. Tanto así que decidieron no rentar más la casita vacía al final del jardín, que habíamos ocupado nosotros por tantos años.

En sus cartas nos contaban cómo se les pasaban los días, ahogándose en la inercia de los años y la soledad; hasta que por sugerencia de mi madre, ya que no querían rentar el lugar vacío permanentemente (quizás para no encariñarse nunca más con nadie que tarde o temprano los iba a dejar), aceptaron la idea de ofrecer alberge a viajeros que venían por algunas semanas o meses, de paso o de vacaciones, a la ciudad.

Muchos vinieron y se fueron, disfrutando de la hospitalidad de los abuelos y dándoles una razón para sentirse útiles y activos, tanto que a veces la energía les faltaba y cerraban el alberge temporalmente, reabriéndolo en verano. En sus cartas nos contaban del turista que había venido desde Europa sólo para ver las ruinas de los Incas en el Altiplano, del médico inglés que decidió dejarlo todo para ir a trabajar en esos lugares más pobres donde era más necesitado, de la escritora que viajaba de un lugar a otro con nada más que una mochila y su libreta de notas, empeñada en escribir el libro más completo sobre las costumbres y vida latinoamericanas... hasta que los nombres en las cartas empezaron a reducirse sólo a uno: Belén. Belén llegó con sus padres, Belén se fué temprano por que el colegio en el campo empieza antes que en la ciudad, Belén volverá el próximo verano...

Así fué como supe de Belén, que las palabras de los abuelos describían como una muchacha adorable, llena de alegría y de vida, que un día llegó del campo con sus padres para pasar unas semanas en la ciudad y se enamoró de tal manera del lugar y de los ancianos, que convenció a su familia para volver al siguiente año, y así, por casi cuatro años, hasta que ella consiguió permiso para ir sola a quedarse donde los abuelos cada año desde diciembre hasta principios de febrero. Belén tenía sólo trece años la primera vez que los abuelos la nombraron. Belén empezó a enredarse no sólo en las cartas de los abuelos sino también en mis sueños, y luego, lentamente, en mi vida diaria. A pesar de llevar tantos años en el extranjero, y de haber salido tan joven de mi patria, aún tenía la idea fija en mi mente de que volvería a ella para buscar a la compañera de mi vida. A mis veintidós años, estaba enamorándome de un nombre sin rostro ni forma, hasta que en mi curiosidad les pedí a los abuelos que me enviaran una fotografía. Era exactamente como me la imaginaba; morena, con los ojos rasgados y las mejillas

**Clara Maldonado** es oriunda de Bolivia y reside en Sidney, Australia desde 1988. Dedicada a la literatura y a la música en su país natal, hoy trabaja y estudia en la Universidad de Macquarie. Su pasión por la literatura afloró al ganar su primer premio literario a los 15 años. Ha obtenido varios premios en concursos literarios en Australia; el cuento que incluimos fue tomado del libro *Arcoiris de Sueños*, editado por **Cervantes Publishing**. La autora dirigió durante más de cinco años la página literaria de *Hontanar* impresa.

llenas, con los rasgos híbridos de quien es descendiente de indígenas y europeos, el cabello negro siempre recogido en dos trenzas, el uniforme escolar azul a cuadros, y una chispa por siempre joven en los ojos.

Asuntos de la familia, negocios y una bien merecida vacación se entrelazaron ese año para la realización de mi viaje de vuelta, después de ocho años de ausencia. Naturalmente, iba a alojarme donde los abuelos... Durante los meses de preparación del viaje no cabía en mí mismo con el nerviosismo y la excitación de ver mi tierra a la que había dejado a los quince años, de ver a mis queridos viejitos ... y a aquella joven de fantasía a la que, sin ninguna explicación, los abuelos habían empezado a mencionar cada vez menos en sus cartas.

Cuando llegué, tampoco cabía en mis sentidos; tras la primera impresión de ver todo aquello, tan lejano y familiar a la vez, me sobrevino una embriaguez de locura y nostalgia indescriptibles; pero todo se apagó al encontrarme con estas dos sombras esperándome, dos figuras casi inexistentes ... allí estaban los abuelos, a los que apenas una chispa de alegría se les encendió en los ojos transparentes cuando me vieron. Presentí que algo andaba terriblemente mal ... Me contarían después que el anterior verano al no llegar Belén en la fecha acostumbrada, escribieron a sus padres preguntando por ella, para enterarse de que una extraña enfermedad en la sangre que ella portaba desde que había nacido se había manifestado finalmente y Belén estaba enferma y débil, y no quería entristecerlos con su presencia. Esperaban lo peor en cuestión de pocos meses.

Los abuelos, desesperados, les pidieron como un favor el que no les enviaran nunca una noticia fatídica; que preferían imaginarla vívida y alegre para siempre, que en sus mentes, la tendrían siempre como la habían visto allí con ellos. No querían tener ningún detalle de su muerte. Era la única voluntad un poco egoísta que tenían los viejitos en el último recodo de sus propias vidas, y así la cumplieron los padres de Belén. Desde entonces no supieron más de ella. Sin embargo eso no los había ayudado, y se estaban consumiendo lentamente, y aunque mi presencia los alegró bastante, pensé tristemente que sería sólo en forma temporal pues así como había llegado me iría en pocas semanas.

Esa misma tarde, abrumado por la noticia, por la tristeza en los ojos de los abuelos y por las constantes impresiones que asaltaban mis sentidos donde sea que miraba: las calles que había recorrido cuando niño, el jardín donde jugaba, el parque donde corría con mis hermanos, la vieja casa con sus hechizos en contraste con los nuevos edificios, las nuevas calles, y aquel retrato de Belén congelado en una sonrisa eterna sobre el aparador en la sala... decidí salir por un momento, a caminar a solas, a recorrer esas calles viejas y ordenar mis pensamientos.

—Hijo, anda con cuidado que han puesto vías nuevas y hay mucho más tráfico por los alrededores; muchas cosas han cambiado, muchacho; y no te vayas a perder —me dijo la abuela.

—Lleva tus documentos, hijo, por que a veces los guardias paran a la gente en la calle y si no tienen documentos se los llevan, no

## Narrativa

◀ de pág. 5

tienes idea de cómo están las cosas por aquí... –agregó el abuelo.

Después de escuchar una serie de recomendaciones salí pensando: pensaba en la vida efímera de algunos, que mueren jóvenes, y en la larga existencia de otros como los abuelos, que quizás estaban simplemente esperando para morir. Pensando en la soledad, y en aquel fuerte sentimiento de vacío que me llenaba, y que era más fuerte que los otros sentimientos que también me abrumaban al encontrarme allí después de tanto tiempo. Tantas cosas llevaba en mi cabeza, tan ensimismado estaba en mis pensamientos, que el rugido de un motor al estar cruzando yo una calle descuidadamente, y un golpe seco, me sacaron de mi trance como si un rayo me hubiera atravesado; sin embargo miré alrededor y no ví nada; la calle estaba extrañamente callada y vacía, ni siquiera las hojas de los árboles parecían moverse, hasta el viento se había suspendido. Seguí caminando, como hipnotizado, y me crucé con un grupo de personas que caminaban risueñas casi sin pisar el suelo, y de pronto entre ellas, ví a esta muchacha, morena, con el largo pelo recogido en dos trenzas, y vestida con su uniforme escolar azul a cuadros.

Pasó junto a mí, fresca, natural, dejando una estela de polvo blanco detrás de ella, casi rozando mi brazo y sin verme siquiera (pensé primero, será que no me ha reconocido, y luego me expliqué a mí mismo, Alejandro, ella nunca te ha visto, solamente la viste tú en fotografías ...) y apenas conseguí sacar voz de mi garganta para gritar.

–¡Belén, Belén! – grité, corriendo hasta agarrarla por el brazo, al mismo tiempo que ella se daba la vuelta, sonriéndome sin saber quien era. No me puse a pensar qué hacía ella caminando por allí, en dirección a la casa de los abuelos sin ningún equipaje, ningún anuncio, y todavía vestida con su traje de colegio, como yo la recordaba. Lo único que podía pensar en esos momentos, aparte de mi propia alegría, era lo que empecé a repetirle, mientras caminábamos de vuelta juntos:

–¡Los abuelos se van a alegrar tanto de verte! ¡Los abuelos estarán tan contentos!

Sin embargo, al entrar en la sala y no encontrar a nadie en la casa vacía, al no poder percibir ningún movimiento en todo el lugar, se acentuó aquella sensación que había sentido antes, de que el tiempo en alguna parte se había congelado; al mirar el reloj, cuyo péndulo parecía suspendido en el medio de un latido, una extraña realidad se fue apoderando de mí poco a poco, y comprendí entonces que ya no volvería nunca más al extranjero, y que mi familia allá recibiría pronto una carta que llevaría noticias fatales. Que el motor que había escuchado había sido tan real como el golpe que sentí; y que la muerte se siente a veces como una ráfaga que cruza el cuerpo y luego nada, nada más, sólo esa quietud interminable...

No obstante, por alguna razón, no sentía tristeza; supe también en ese momento que los queridos abuelos se reunirían conmigo pronto, uno después del otro. No sentía pena, y ni siquiera miedo de ninguna clase ... Y estaba yo allí, en el medio de esa nada, sin poder explicarme aquella avalancha de sensaciones, aturdido en el mareo de lo absurdo, hasta que levanté los ojos y ví a Belén, apoyada en el marco de la puerta, sonriendo como tantas veces la ví en mis sueños, esperándome.

Julio 1992.

## Un poema

### Raíces

Tengo la piel de un blanco albino,  
y los ojos grandes de color castaño.  
Tengo el sazón del latino,  
el porte de España,  
la picardía francesa,  
el aire perdido  
del árabe austero  
y dicen que las manos delgadas  
de alguna princesa...

Pero aunque el color de mi piel  
es pálido y claro,  
tengo los pómulos altos  
del indio americano.

Tengo los ojos rasgados  
por el sol moreno  
tengo la sangre de fuego  
del inca altivo,  
tengo los pies alados  
del viento andino,  
tengo la voz del charango  
en mis latidos  
y el corazón en las piedras  
de Tiawanacu.

Y aunque no sé todavía  
a dónde van mis pasos  
en este lugar tan lejano  
de mi tiempo y de mi espacio,  
sé bien de donde vengo:

¡Soy del Altiplano!

Clara Maldonado

### Si usted vive en Australia y ...

- piensa que su escritura en español se encuentra algo oxidada;
- tiene dudas sobre si una palabra lleva acento;
- quiere escribir sus "emails" sin faltas de ortografía;
- quiere enviar un cuento a un concurso y desea asegurarse de que no contiene errores gramaticales;
- or... **if you want to start learning this beautiful language, entonces**

en **Cervantes Publishing** podemos ayudarle.

Pida informes sin compromiso a [cervantes\\_publishing@yahoo.com.au](mailto:cervantes_publishing@yahoo.com.au)

(sólo para residentes en Australia)

Con su computadora,  
(o la de una persona  
amiga), usted **PUEDA**  
volver a escribir el  
castellano correctamente.

Con clases **individuales, sólo usted y el profesor**,  
a través del EMAIL, recuperará en poco tiempo la  
correcta escritura de nuestro idioma.

*No importa su edad ni su grado de conocimientos.  
Desde lo básico del lenguaje hasta la escritura  
creativa, tenemos un plan adecuado a su nivel.  
CONSÚLTENOS.*

¡Sin salir de  
su casa!!

## Palabras

### *Humberto Hincapié*

Allí estaba, sentado en el parque de la casa de locos. Se veía desmejorado. Estaba avejentado, había perdido mucho peso y sólo le quedaban unas cuantas hebras de plata en su cráneo. Su ropa le quedaba grande y daba la impresión de estar encogiéndose con la intención de desaparecer de este mundo lo más pronto posible, sin causarle dolor a nadie.

Cuánto lo queríamos; sin embargo, era imposible para su familia tenerlo en casa. Su manía de desnudarse y ponerse encima una sábana color naranja madura, como si fuera monje laosiano y salir temprano en las mañanas a recorrer las calles del barrio para, con un hábil movimiento del hombro, dejar caer su vestimenta cada que veía una linda chica, le habían causado más de una paliza y reclamos y vergüenzas a su familia. Después de innumerables chequeos médicos, fue declarado insano y remitido al manicomio de San Miguel.

Había sido mi profesor de filosofía y literatura en el bachillerato y siendo vecino suyo, me ataban lazos de amistad con su familia. Daba tristeza ver a quien había sido un brillante profesor terminar sus días en un hospital mental. Para agravar la situación, su corazón ya no daba más y poco a poco se moría. Lo visitaba una vez por mes y disfrutaba de sus hermosas y entretenidas conversaciones donde le escuchaba con placer sus divagaciones filosóficas.

Relato aquí la última conversación que tuve con él, antes de que se muriera:

–Hola profesor, ¿cómo te sientes, qué haces, en qué piensas?

–¿En qué pienso? ... ah, sí, estaba pensando que pensaba. Qué cosa tan rara, de pronto se me ocurren estas cosas. ¿Te das cuenta? Los pensamientos son como gusanitos que están allí en nuestro cerebro. – Suavemente se tocaba repetidamente la cabeza con su dedo índice. Continuó: –Todo el día están moviéndose, dando vueltas sin cesar. ¿Te puedes tú imaginar a qué velocidad viajan por nuestras neuronas y en qué parte están? ¿Estarán colocados en algún sitio específico? Y mira que de pronto se me ocurre que es algo maravilloso, porque con el pensamiento podemos viajar a través del tiempo y el espacio sin necesidad de movernos, podemos traer el ayer al hoy. El pasado al presente, así, como en un abrir y cerrar de ojos. ¿Te acuerdas cuando eras niño? De pronto te das cuenta que eres niño y estás aquí conmigo en el hoy, en el presente. ¿Y el mañana? Aquí está con nosotros también. ¿Lo puedes ver? Estamos más viejos, nos hemos quedado solos, la decrepitud nos ha invadido. No tenemos familia, ni amigos, nos morimos y nadie se da cuenta. Y mira, que de pronto, sin darnos cuenta, estos pensamientos se convierten en palabras y salen por nuestras bocas como volutas de aire aun sin nosotros querer. ¿Crees tú que las palabras quedan por ahí, dando vueltas en el aire? Qué lindo sería tener una red de mariposas para andar por ahí cazando las palabras. Sería fantástico, ¿no crees? A veces pienso que sería más práctico, aunque menos bonito usar una aspiradora. ¡La cantidad de palabras que podríamos cazar! Si pudiéramos cazarlas, podríamos reorganizarlas y decir realmente lo que queríamos decir, porque mira tú, que a veces ellas salen como si tuvieran vida propia y nos hacen quedar mal. En vez de decir “te amo” dijimos “te odio” y la cagamos. ¿Ves? hemos quedado mal. O tal vez podríamos hacer nuevas poesías y canciones para cantarle al amor y a la vida con palabras sueltas que nos encontremos por ahí. Lo único que tendríamos que hacer es simplemente ponerlas en orden en un hilito e ir encadenándolas como quien hace una cadenita de perlas plásticas.

Hizo una pausa y me miró inquisitoriamente.

–¿Me trajiste cigarrillos?

–Sí, tómalos, no fumes mucho, tú sabes que estás muy enfermo y tienes que cuidarte.

–No tienes que preocuparte por mí, ya te lo he dicho varias veces; cuando tú te mueras vas a morir muy sano y cuando yo me muera voy

**Humberto Hincapié** nació en Risaralda, Colombia. Vive en Australia desde 1983. Es socio fundador de la Asociación Colombia en Australia, de la que fue Presidente durante seis años; actualmente es Tesorero de la misma. Fundador y editor del Boletín Informativo de la Asociación, escribe cuentos cortos como pasatiempo y es también aficionado a la pintura.

a morir enfermo. ¿Qué diferencia hace eso?

Prendió un cigarrillo y aspiró profundamente, con placer, con deleite. ¿Qué punto tenía quitarle ese placer a quien se acercaba a la muerte cada día?

–¿En qué estaba?, Ah sí, estaba pensando en voz alta contigo. A veces podemos pensar en equipo, ¿no crees? Esto del pensamiento es una cosa jodida, Ah,... pero no era de eso,... estaba hablando de cuando los pensamientos se vuelven palabras, las jugarretas que nos hacen. ¿Sabes tú que las palabras no son palabras originalmente? Antes eran pensamientos y de pronto, allí están, revientan por todas partes; palabras y más palabras, y, dime algo, crees tú que si ellas se quedan en el aire, estarían en el mismo orden en que las dijimos, o el viento las desorganiza, ¿Que crees tú?

Al no responderle prosiguió:

–Otra cosa que pensaba era que cuando las grabamos, a ellas, las palabras, lo que estamos haciendo es empacarlas en una cajita para enviarlas al futuro y fíjate tú, que cuando días, o meses, o años más tarde alguien las escucha, lo que estamos haciendo realmente es desempolvar el pasado y volverlo presente. Definitivamente, creo que las palabras son ¡al-go ma-ra-vi-llo-so! Además pensaba, mi querido amigo, –¡yo y mis pensamientos, qué cosa!– que si la tierra se mueve en el tiempo-espacio, entonces como estamos girando sobre la misma órbita, nosotros podríamos capturar el pasado y el futuro en el presente, ¿entiendes por qué? Todos los días, estamos pasando por el mismo sitio en el espacio. Por ese sitio que en este mismo momento es presente, que ayer fue pasado y mañana será futuro. Y todas las palabras del mundo estarían a nuestro alcance. Todo aquello que se ha dicho y todo aquello que se va a decir, estarían allí juntos. Y mira viejo ... qué bonito sería poder parar la tierra. Nos quedaríamos en el presente por toda la eternidad con todas las palabras del mundo. Y podríamos recogerlas, clasificarlas y seleccionarlas y de esta manera dejaríamos únicamente aquellas palabras que hablan de amor, de amistad, de fraternidad, de bondad, de felicidad y echar el resto al tarro de la basura. Si logramos deshacernos de las palabras que causan daño, que hacen mal, que lastiman o despiertan bajas pasiones éste sería un mundo mejor, porque sería un mundo de amor. Ahora es que entiendo lo que quería decir el viejo loco ese de Einstein. Por que fíjate tú, que si lográramos parar la tierra, entonces el tiempo dejaría de existir, por que como tú sabes, el tiempo esta dividido en pasado, presente y futuro. Pero como el pasado es algo que se fue para siempre, simplemente ya no existe. Por otra parte, como el futuro todavía no ha llegado, entonces, tampoco existe, por consiguiente, mi estimado amigo, como el presente está en ese instante en que el pasado y el futuro se tocan fugazmente, el presente tampoco podría existir, por que una cosa no puede existir entre dos cosas inexistentes. –Hizo una pausa y continuó: –Estoy cansado, ... quiero dormir... acompáñame a mi cuarto y vete mi buen amigo. No te olvides de traerme más cigarrillos la próxima vez.

Conversé con su doctor al salir. No había nada que hacer. Su enfermedad avanzaba a pasos agigantados y él duraría si mucho un par de meses. Su estado mental se deterioraba igualmente.

Dos semanas más tarde recibí una llamada telefónica de uno de sus hijos, el profesor había muerto mientras soñaba con un mundo mejor.

Pero, ... ¿era de locos pensar como pensaba? ¡Dímelo tú, amigo lector! ●

Kariong, agosto de 2003

## Esperando a Paiva

Carlos McGough

*Él es la mente detrás de mi mente,  
el ojo detrás de mi ojo*  
Kabir

Salió del campamento, con la excusa de explorar los cañadones del norte. Para eso estaba allí, después de todo: para buscar fluorita. Lejos de mi casa, pensó, y de los míos, para volver, como un fantasma, un fin de semana de cada dos, sólo para aprender que todo cambia, cuando uno está ausente.

En eso meditaba, cuando vio aquel arroyo seco. Acaso fue su lecho de arena rosada lo que le recordó la risa de los chicos; también ellos eran una pincelada de color, en medio de tanto gris.

Se quedó allí un rato, en un silencio sólo roto por el roce de alguna lagartija. Quiso saber entonces, qué había detrás de un recodo y después del otro y de otro más allá.

Al trepar el talud de la cañada, pisó en falso y se desbarrancó.

–No debiste salir solo, sabés que es peligroso.

–Necesitaba la soledad.

–Nadie la necesita... y vos menos que ninguno.

–No te entiendo.

–Estás tan solo, que ni vos mismo te encontrás.

Se sentía confuso y le latía la cabeza. Sólo quería quedarse allí, con los ojos cerrados, quieto. Pero aquella voz no lo dejó en paz.

–Vamos, tenés que levantarte, hay que subir.

Logró ponerse en pie, pero le costaba fijar la vista; todo giraba, se detenía y volvía a girar, mientras lo sofocaban las náuseas. Se obligó a subir, a no pensar en ese puñal que se le clavaba en el tobillo a cada paso y en la brasa del pecho, que no lo dejaba respirar.

–¿Tenés idea de dónde estamos?

No podía pensar, no quería saber, pero la voz ... Un cerro colorado, tenía que encontrarlo. Allí estarían la gamela de Terencio, la charla de los mineros... y el calor de la cocina. Tenía frío.

–No sé, hay varios cerros colorados.

–Perdiste el rumbo... y ya baja el sol.

Comenzó a temblar, al tomar conciencia de su situación. De pronto, supo que no podría, en el estado en que se encontraba, soportar sin refugio la mortífera helada de la meseta.

–Ponete a buscar leña. Hay molles, algarrobos.

Los arbustos estaban allí, aferrados al suelo arenoso, entre las

Carlos McGough es un escritor argentino que vive en Trelew, Patagonia. Ha viajado a Méjico y Suecia, y varias veces a Uruguay, al que confiesa llevar en su corazón. Ha publicado un libro, *Yaima y otras melodías*, de donde tomamos este cuento.

peñas. No podría arrancarlos a patadas; tenía que usar las manos y aguantar, como pudiera, el dolor de su costado. Dos, quizá tres costillas rotas, pensó; era tanto el dolor, que no sintió las espinas que le desgarraban la piel.

La fatiga y los escalofríos le hicieron caer de rodillas y sin aliento, ante el escaso montón de ramas secas que había podido reunir.

–Vos sabés que eso no va a durar, es muy poco.

–Sí, es muy poco... y también es poco lo que importa ya.

Se inclinó, de todos modos, sobre una mata de pasto amarillento e intentó hacerla arder, sólo para paliar el desconuelo que le causaba el aire helado. Comenzó a castañetear los dientes.

Al fin, logró que el fuego mordiera en la mata reseca y luego, en unas ramitas.

Cuando levantó la vista, vio una polvareda lejos, hacia el sur y, con los últimos rayos del sol, un reflejo.

–Una camioneta. Será Paiva que te está buscando.

–Sí, lo veo. Pero él no me podría ver aquí.

–Por lo menos, ahora sabés dónde está la huella.

La esperanza lo sacudió, como una cachetada en el rostro. Tenía que llegar a esa huella, aunque fuera a rastras, para hacerle señas a Paiva. Paiva era no sólo el grito sordo de su garganta, era un trueno en su mente, mientras trastabillaba y caía, una y otra vez. Paiva que no lo encontraría, Paiva que pasó sin verlo; Paiva que volvería a pasar, seguro. Debía llegar a esa huella, tenía que llegar a Paiva...

–Vos no te acordás.

–De qué no me acuerdo, maldito seas.

–Le dijiste a Paiva que a lo mejor harías noche en lo del Vasco, en el casco de la estancia.

No quería pensar en eso, tampoco en que acaso no fuera Paiva el que pasó; lo único que quería saber allí, acurrucado a un costado de la huella, era si Paiva lo iría a encontrar. Ya no temblaba, cuando la escarcha comenzó a cubrirlo.

–Llegó la hora de abandonarte, ¿sabés?

–Entiendo... y yo no podré seguirte, así que andate en paz. Yo me quedaré aquí, esperando a Paiva. ●

Usando "forward" usted puede reenviar Hontanar a sus amigos, quienes podrán suscribirse **gratis** enviando un mensaje en blanco titulado "**subscribe**" a **cervantespublishing@ozonline.com.au**. Si usted no desea continuar recibiendo esta publicación electrónica, envíe un mensaje en blanco titulado "**unsubscribe**" a **cervantespublishing@ozonline.com.au**

## Páginas en Internet que recomendamos:

<http://www.elcastellano.org>

<http://letras-uruguay.espaciolatino.com/>

<http://www.uruguay.com/yerbamate/>

[www.kanslis.lu.se/latinam/NuevoMundo/index.htm](http://www.kanslis.lu.se/latinam/NuevoMundo/index.htm)

<http://www.letralia.com/>

De Australia:

<http://www.urumelb.tripod.com/>

<http://www.hola-hispanoamerica.com/>

**NOTA:** No hay enlace directo desde esta e-newsletter. Para comunicarse con alguna de estas páginas se debe usar *Internet Explorer*, *Navigator* u otro.



## In memoriam

### Las letras hispanas de luto

**Con estupor y tristeza nos hemos enterado los amantes de la literatura en Australia de la súbita muerte del gran escritor español/catalá Manuel Vázquez Montalbán.**

Sorprendido por un infarto de miocardio en el aeropuerto de Bangkok cuando emprendía su viaje de vuelta a España tras una exitosísima gira literaria por varias ciudades antipodeanas, Vázquez Montalbán estaba a punto de completar su última entrega sobre la ya mítica figura del detective Pepe Carvalho, el antihéroe de más de veinte novelas desde que apareció por primera vez en *Yo maté a Kennedy* en 1972. Traducidas a numerosas lenguas, y algunas de ellas llevadas al cine y a la televisión, las novelas de Vázquez Montalbán rinden homenaje tanto a su talento literario como a su sagaz perspicacia como observador de la España moderna y contemporánea.

Todos los que tuvimos la fortuna de asistir a sus magistrales

conferencias durante su visita a Australia recordaremos con cariño y admiración a este entrañable ser humano. Talentoso, rodeado de admiradores pero siempre modesto en su trato, Vázquez Montalbán seguirá viviendo para nosotros en las páginas de sus libros, donde Carvalho se codeará siempre con el Paquito de *La autobiografía del General Franco*, y donde el malhadado Galíndez de la novela epónima nos recordará siempre que nada puede sustituir a la cultura de la libertad.

La muerte nos ha arrebatado a un escritor, pero nos queda el consuelo de que a su última novela, *Milenio*, Manuel Vázquez Montalbán la terminó de escribir en Australia. Cuando se publique podremos acompañar a Pepe Carvalho por los pintorescos barrios de Sydney, y con él frotarnos la frente empapada del calor tropical de Darwin. Vale, Manuel Vázquez Montalbán, australiano por unos días y genial creador de siempre.

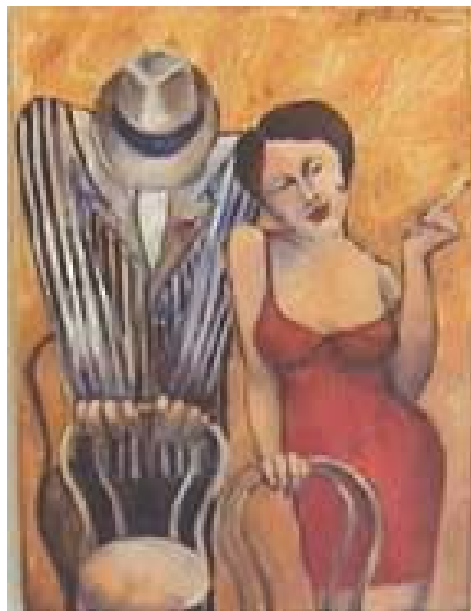
**Roy C. Boland**

## Pintando Tangos

### Pintora uruguaya se destaca en Estados Unidos

Tiempo atrás recibimos, por gentileza del amigo Bruce Hill, presidente de la *Australia-Uruguay Chamber of Commerce*, noticias de que una pintora uruguaya de nombre **Mónica Pérez** había obtenido alentadores triunfos en EE.UU.

Mónica, que realizó estudios en París y luego expuso en Montevideo, se trasladó posteriormente a EEUU, y ha participado en muestras colectivas en ese país, entre las que se destaca "Mujeres del Siglo XXI" en el "Latinamerican Art Museum" en la ciudad de Miami en 2001.



He aquí lo que afirma la artista: *"A mis tangos los pinto con pinceles... pero siempre con mi alma y mi pasión. Esas pinturas son una breve muestra del espíritu del Tango, y pretenden ser un documento de mi identidad rioplatense. El tango es una emotiva expresión de la hermandad uruguayo-argentina que siempre nos ha unido tal como las aguas del Río de la Plata, y eso lo llevo siempre conmigo junto a mis pinceles y pinturas donde quiera que voy.*

*El tango está en mi espíritu. Cuando llega a mis oídos el sonido de las aguas del Río de la Plata, es como un eco de las raíces del tango y la milonga que llenan el aire de nuestro puerto para que los barcos se lleven las melodías de nuestros antecesores.*

*Mi región rioplatense está estrechamente unida a los inmigrantes de hace 100 años. Sus adioses melancólicos, sentimientos y esperanzas están en el tango del Río de la Plata."*

Damos aquí tres muestras del trabajo de esta artista, cuyo tema es ese ritmo rioplatense que se está imponiendo en muchas partes del



mundo, y del cual podremos dar más noticias en próximas ediciones. ●

*Izquierda: Margot; arriba: Decime Bandoneón; abajo: Puerto Sur.*



## Valorando nuestro idioma

En esta segunda entrega digital, el lector habrá apreciado que *Hontanar* será un vehículo de expresión para los hispanoparlantes de Australia (o de cualquier parte del mundo), consagrados o desconocidos, que se proyectarán de este modo a muchos sitios donde se hable nuestra lengua. Es un buen comienzo para que todos tomemos conciencia de su alcance y potencial.

En esta edición iniciamos una columna de Leonardo Rossiello, figuran cuentos de una boliviana, un colombiano y un argentino, este último residente en Patagonia, al tiempo que comentamos la visita de dos españoles de renombre, a uno de los cuales lamentablemente el destino le jugó la última carta apenas horas después de dejar nuestra ciudad.

Nuestra publicación digital espera cooperar con los medios e instituciones de habla hispana existentes en Australia (y de cualquier parte desde luego), especialmente en todo evento o empresa donde nuestro idioma tenga un papel protagónico.

Se ha pronosticado con cierto fundamento, que el castellano será dentro de algunas décadas la lengua más hablada en todo el mundo *como primer idioma*, ya que el inglés, que se ha convertido en la lengua internacional para los negocios y áreas relacionadas, será hablado por una vasta mayoría, pero *como segundo idioma*.

Los hispanoamericanos y españoles, especialmente aquellos que ya no vivimos en nuestro país de nacimiento – por lo que en ocasiones nos asalta la duda sobre nuestra actual identidad – podemos decir con absoluta confianza que nuestra patria común es el idioma. ●

## Cursos de ampliación literaria y cultural

**Cervantes Publishing organizará próximamente en Sydney un cursillo de cuatro sesiones sobre Ampliación Literaria y Cultural, especialmente designados para quienes deseen tener un mejor comando de la escritura en nuestro idioma.**

Ideal para estudiantes de español, escritores en ciernes, y también para todo aquel que considere necesario repasar y ampliar sus conocimientos de un castellano algo oxidado, el cursillo partirá desde la gramática básica hasta el desarrollo de los elementos que conforman un texto coherente, ya sea en ensayo, ficción, periodismo, poesía o teatro. En dichas sesiones participarán académicos de

tres universidades de Australia y estarán coordinados por Miguel Gamarra, periodista, escritor y editor de revistas y libros con casi 40 años de experiencia, y estudios de lingüística en la Universidad de New England (Australia) y un diploma en literatura inglesa y traducción de la Universidad de Cambridge (Inglaterra).

Mayor información sobre esta serie (lugar, fecha y otros detalles), se encontrará en periódicos locales de habla hispana, o puede obtenerse escribiendo a:

**Cervantes Publishing, PO Box 55, Willoughby, NSW 2068,**  
o bien enviando un mensaje desde su computadora a:  
**cervantespublishing@ozonline.com.au**

**Atención:** Debido al aumento del volumen de trabajo de finales de año de dos de los profesores invitados a participar en los proyectados seminarios, los mismos han sido postergados para principios del próximo año.

Se avisará previamente en **Hontanar** y en la prensa de habla hispana.

...y para que olvides las guerras,

la inflación y los malos políticos  
(aunque sea por un instante), nos  
despedimos con estas breves historias:

### El virginiano

Una multimillonaria de Boston que tenía veleidades de soprano, solía invitar a sus amistades y conocidos regularmente a su residencia, donde luego de comer y beber en abundancia, les obsequiaba un recital. En ocasiones reunía más de 100 personas que eran bien atendidas por varios sirvientes.

En una ocasión, luego de presentar al pianista que la acompañaría, la señora anunció que su primera interpretación sería una balada que le traía añoranzas de su tierra natal, Virginia.

Se hizo el silencio y la señora cantó poniendo su alma en aquella balada. Al finalizar, luego de los aplausos, notó que un caballero a quien no conocía se enjugaba las lágrimas con su pañuelo y a él se acercó.

–Oh, mi estimado señor... ¿Es usted de Virginia?

–No, señora –replicó el aludido, con voz entrecortada – ¡Pero soy músico!!

### Jugarretas del mal tiempo

(o de cómo el amor por el golf puede ser muy peligroso)

Como todos los sábados, Heriberto, fanático del golf, se levantó temprano sin despertar a su esposa, se vistió en silencio, tomó la bolsa con los palos de golf de un armario, y procurando no hacer ruido sacó el coche del garage. Al notar que llovía a torrentes, regresó con sigilo, encendió el televisor y buscó el canal con el pronóstico del tiempo. Comprobó decepcionado que continuaría lloviendo todo el día.

Entonces teniendo cuidado de no hacer ruido, guardó de nuevo la bolsa con el equipo, regresó al dormitorio, se desnudó y con cuidado se metió bajo las sábanas y comenzó a acariciar la espalda y el trasero de su esposa. Un momento después le susurró:

–Hace un tiempo infernal.

– ¡Ya lo sé! ¡Y podrás creer que el estúpido de mi marido se ha ido a jugar al golf!



HASTA EL MES QUE VIENE, AMIGOS